

## Disputas en torno a la definición de los riesgos socio-ambientales. Un contrapunto entre Henrik Ibsen y Ulrich Beck

Martín Güelman<sup>1</sup>

**RESUMO:** A obra do dramaturgo norueguês Henrik Ibsen sintetiza os valores modernos do final do século XIX, mas resulta também vigente para pensar a incerteza e a complexidade do século XXI. Os dramas modernos de Ibsen têm a notável qualidade de refletir esteticamente os conflitos do século XIX, ao tempo que dão mostra de nossas problemáticas. Em consideração desse “caráter oracular” dos dramas de Ibsen, no presente artigo nos propomos refletir acerca da conflituosa relação entre o desenvolvimento técnico- econômico y gestão ambiental e das disputas em torno à definição dos riscos civilizatórios na modernidade tardia. Para isso, ilustramos as categorias empregadas pelo sociólogo alemão Ulrich Beck para definir as especificidades do que concebe como um novo tipo de sociedade moderna (a “sociedade do risco”) a partir do análise da trama de “Um inimigo do povo”. A vistas do potencial antecipatório, concebemos a obra de Ibsen como a cristalização *avant la lettre* do enfoque que -mais de um século depois - se chamou “sociologia do risco”.

**Palavras-chave:** Riscos; Conflitos socio-ambientais; Modernidade Tardia.

**ABSTRACT:** The plays of the Norwegian dramatist Henrik Ibsen synthesize the modern values of the endings of nineteenth century but are also valid to think the uncertainty and complexity of the twenty first century. The modern dramas of Ibsen hold the remarkable quality of reflecting aesthetically the disputes of the nineteenth century as they account for our problems. Considering this “oracular character” of the Ibsen’s dramas, in this article we reflect about the conflictive relationship between technical and economical development and environmental management and about the disputes around the definition of the civilization risks in the late modernity. In order to achieve that we illustrate the categories used by the German sociologist Ulrich Beck to define the specificities of what he considers that is a new kind of modern society (the “risk society”) from the analysis of the plot of “An enemy of the people”. In view of its’ potential of anticipation, we conceive Ibsen’s plays as the crystallization *avant la lettre* of the approach that –more than one hundred years later- was named “sociology of risk”.

**Keywords:** Risk; socio-environmental conflicts; Late Modernity.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Sociología. E-mail: [marguelman@gmail.com](mailto:marguelman@gmail.com).

## Introducción

La visión de Ibsen sintetiza los valores modernos de finales del siglo XIX, pero resulta también vigente para pensar la incertidumbre y la complejidad del siglo XXI. Los dramas modernos de Ibsen tienen la extraña cualidad de sintetizar estéticamente los conflictos del siglo XIX, y a la vez parecen escritos ayer. Sentimos a Ibsen más que nuestro contemporáneo, nuestro coetáneo, un compañero en la experiencia del presente, y vamos a su obra para entender lo que nos pasa hoy. Pero además le atribuimos un pensamiento oracular, que no acontece en el presente sino en el porvenir: la suya es una *obra-esfinge* que fascina como presencia del futuro. La vigencia del drama moderno de Ibsen hoy (...) invita a revisar otra vez qué es eso que llamamos familiarmente 'postmodernidad' (Dubatti, 2006:39-40) (la itálica pertenece al autor).

En la evaluación que Jorge Dubatti realiza del legado del dramaturgo noruego Henrik Ibsen subyace un atributo insoslayable de su obra: la perpetua capacidad de interpelarnos. Lejos de desgastarla y hacerle perder vigencia, el paso del tiempo la revitaliza y resignifica. Conserva su actualidad, en la medida en que logra dar respuesta o, al menos, interrogarse acerca de problemáticas que deben afrontar las sociedades de nuestro tiempo. En este sentido, creemos que las piezas de Ibsen en general, y “Un enemigo del pueblo”, en particular, pueden reclamar para sí el título de “clásicos”. Tal como afirmara Jorge Luis Borges: “Henrik Ibsen es de mañana y de hoy (...)” (1996:459).

De las palabras de Dubatti que reseñábamos al inicio se deriva también la capacidad de las obras de Ibsen de prefigurar fenómenos que acaecerán con posterioridad a su publicación e incluso al fallecimiento del autor.

En consideración de este “carácter oracular” de los dramas de Ibsen, en el presente trabajo nos proponemos ilustrar las categorías empleadas por Ulrich Beck para definir las especificidades de lo que concibe como un nuevo tipo de sociedad moderna (la “sociedad del riesgo”) a partir del análisis de la trama de una de las piezas más célebres del dramaturgo noruego: “Un enemigo del pueblo”. En vistas de su potencial anticipatorio, concebimos a la obra de Ibsen como la cristalización *avant la lettre* del

enfoque que-más de un siglo después-fue dado en llamar *sociología del riesgo* (Luhmann, 2006).

A nuestro entender, las formas artísticas, entre las que se incluyen, lógicamente, las piezas teatrales, no constituyen sustitutos del conocimiento científico, sino *metáforas epistemológicas* (Eco, 1984), entendiendo por tales a las “(...) resoluciones estructurales de una difusa conciencia teórica [que] representan la repercusión (...) de determinadas adquisiciones de las metodologías científicas contemporáneas (...)” (Eco, 1984:176).

Desde la óptica de Umberto Eco, en cada época” el modo de estructurar las formas del arte refleja – a guisa de semejanza, de metaforización, de apunte de resolución del concepto en figura- el modo como la ciencia o, sin más, la cultura de la época ven la realidad” (Eco, 1984:88-89).

No obstante, Eco advierte que no debemos aventurarnos a imaginar que las estructuras del arte reflejan las presuntas estructuras del universo real, sino que la circulación cultural de determinadas nociones influye al artista, de modo que “(...) su arte quiere ser y debe verse como la reacción imaginativa, la metaforización estructural de cierta visión de las cosas (que las adquisiciones de la ciencia han hecho familiar al hombre contemporáneo)” (Eco, 1984: 177).

La particularidad de “Un enemigo del pueblo” está dada por ser una “metáfora epistemológica” que refleja la forma en que la ciencia (social), a través de una de sus tradiciones teóricas más relevantes, aprehendería la realidad cien años después. A este respecto es menester formular el siguiente interrogante: ¿es “Un enemigo del pueblo” una ilustración de la sociología del riesgo, o bien, la conceptualización de Beck es la ilustración científico-social de las tesis que Ibsen postula en forma de drama teatral?

### **De la modernización simple a la modernización reflexiva**

En el diagnóstico de Ulrich Beck, las transformaciones sociales, económicas y culturales acaecidas hacia el último tercio del siglo XX introdujeron una fractura al interior de la modernidad. Tal como la concebimos, la modernidad “(...) se desprende

de los contornos de la sociedad industrial clásica y acuña una nueva figura, a la que (...) llamamos `sociedad (industrial) del riesgo`” (Beck, 2006:18).

En lo tocante a la cuestión terminológica, Beck argumenta, en consonancia con Anthony Giddens, que el empleo del vocablo “postmodernidad” no resulta pertinente para explicar la época contemporánea<sup>2</sup>, dado que el proceso en cuestión no ha implicado la superación y abandono de la modernidad sino que tiene lugar al interior de ella.<sup>3</sup> Mientras que para Giddens se ha producido una “radicalización de la modernidad”<sup>4</sup>, para Beck el proceso de modernización de las premisas de la sociedad industrial supuso la progresiva transición entre la modernidad simple y la segunda modernidad o *modernidad reflexiva*.

Desde la óptica de Beck, en la sociedad del riesgo como nuevo tipo de formación social propia de la modernidad reflexiva, los pretendidos avances de la modernidad actúan como un arma de doble filo. Por un lado, resulta innegable que la modernidad ha creado oportunidades mayores que cualquier régimen precedente para satisfacer las necesidades del conjunto de la población, permitiéndole el disfrute de una existencia más segura y recompensada. Pero al mismo tiempo, ha revelado sus aristas más sombrías: destrucción del medio ambiente, totalitarismos, desarrollo del poder militar, etcétera. Este carácter bifronte de la modernidad encuentra en la explosión del reactor nuclear de Chernobil en 1986 una de sus cristalizaciones más paradigmáticas.<sup>5</sup>

“Modernización reflexiva’ significa la posibilidad de una (auto) destrucción creativa de toda una época: la de la sociedad industrial. El `sujeto’ de esta destrucción creativa no es la revolución, ni la crisis, sino la victoria de la modernización occidental” (Beck, 1997:14).

---

<sup>2</sup> En su reemplazo Beck y Giddens emplean el término “modernidad reflexiva”. Asimismo, Giddens se inclina también por los vocablos “modernidad tardía” y “modernidad radicalizada” (Beck, 2009; Giddens, 1994).

<sup>3</sup> “(...) de una manera similar a como en el siglo XIX la modernización disolvió la sociedad agraria anquilosada estamentalmente y elaboró la imagen estructural de la sociedad industrial, la modernización disuelve hoy los contornos de la sociedad industrial, y en la *continuidad de la modernidad* surge otra figura social” (Beck, 2006:18-19) (El énfasis es propio).

<sup>4</sup> “En vez de estar entrando en un período de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca” (Giddens, 1994:17).

<sup>5</sup> “Esta nueva etapa en la que el progreso puede convertirse en autodestrucción, en la que un tipo de modernización socava y transforma otro, es lo que yo denomino fase de modernización reflexiva” (Beck, 1997:15).

Pese al innegable proceso de transformación que experimenta la modernidad en su fase reflexiva, incurriríamos en un error si sostuviéramos que la sociedad industrial ha sido sustituida en pleno por la sociedad del riesgo. Lejos de vislumbrarse el reemplazo de un tipo de sociedad por otra, observamos que se produce un solapamiento entre ambas.

Tal como afirmábamos más arriba, en la modernidad avanzada la producción social de riqueza resulta inescindible de la producción social de riesgos. A los conflictos de distribución de los beneficios del crecimiento económico o bien de reparto de bienes escasos que eran propios de las sociedades de carencia se acoplan los problemas que surgen de la producción, definición y reparto de los riesgos producidos de manera científico-técnica.<sup>6</sup>

Resulta fundamental destacar que los riesgos que la modernidad produce no constituyen resabios premodernos sino que derivan de su normal desenvolvimiento, es decir, son consecuencia del desarrollo técnico-económico mismo.

[...] no son las crisis, sino [...] las victorias del capitalismo las que producen la nueva forma social [...] [es] la modernización normal y la que va más allá de ésta lo que está disolviendo los perfiles de la sociedad industrial (Beck, 1997:15).

Los riesgos de la modernización alteran significativamente los contornos de la sociedad de clases debido a que “[...] viajan con el viento y con el agua [...]” (Beck, 2006:14), es decir, radica en ellos una tendencia inherente a la globalización. Como corolario de este impulso global, la posición de clase pierde buena parte de la eficacia que detentaba antaño para constituirse como “refugio”.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Es menester distinguir los conceptos de “riesgo” y “peligro”. Mientras que los riesgos dependen de decisiones y, en principio, pueden controlarse, los peligros “[...] han escapado o neutralizado los requisitos de control de la sociedad industrial” (Beck, 2009: 49).

<sup>7</sup> Kathy Araujo y Danilo Martuccelli (2011) acuñan el concepto de “inconsistencia posicional” para referir a aquel “[...] sentimiento de que todas las posiciones [socio-económicas] pueden sufrir procesos activos de desestabilización” (p.167).

La dimensión “igualitaria” que es característica de los riesgos de la modernización puede ser explicada también a partir de lo que Beck denomina “efecto bumerang”. Mediante la metaforización, el autor alemán pretende explicitar que “[...] los riesgos de la modernización afectan más tarde o más temprano también a quienes los producen o se benefician de ellos. Contienen un efecto bumerang que hace saltar por los aires el esquema de clases” (Beck, 2006:34).

Independientemente de la pervivencia de la estratificación social, de la difusión global de los riesgos de la modernización emerge una situación de la que nadie se encuentra a salvo; mientras que “la miseria es jerárquica, el smog es democrático” (Beck, 2006:52).

Ha llegado el final de todas nuestras posibilidades de distanciamiento [...]. *Se puede dejar fuera la miseria, pero no los peligros de la era atómica.* Ahí reside la novedosa fuerza cultural y política de esta era. Su poder es el poder del peligro que suprime todas las zonas protegidas y todas las diferenciaciones de la modernidad [simple] [...] [La] fuga privada puede ser útil en relación a *algunos* alimentos; pero en el aprovisionamiento de agua todas las capas sociales dependen de la misma conducción [...] (Beck, 2006: 11; 51) (la itálica pertenece al autor).

### **“Un enemigo del pueblo”: la modernidad en su encrucijada**

Al referir a las secuelas derivadas del proceso de transición de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo, Beck señala que “la ganancia de poder del ‘progreso’ técnico-económico se ve eclipsada cada vez más por la producción de riesgos” (Beck, 2006:22).<sup>8</sup>

Es en esta progresiva subsunción de la producción de riquezas en la producción generalizada de riesgos globales donde radica el conflicto cardinal que Ibsen desarrolla en “Un enemigo del pueblo”.

Publicada en 1882 y estrenada al año siguiente en el Christianía Theater de la actual ciudad de Oslo, Noruega, la obra “Un enemigo del pueblo” narra la historia de un

---

<sup>8</sup> Beck designa con el término “reflexividad” a la “[...] transición autónoma, no deseada y no percibida de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo [...]” (Beck, 1997:19).

médico (Tomas Stockmann) que descubre que el agua del balneario de su ciudad se encuentra contaminada. El descubrimiento del médico resultará crucial ya que la ciudad obtiene la mayor parte de sus ingresos del turismo y en particular de los visitantes que asisten allí atraídos por las supuestas propiedades curativas de las aguas termales del balneario.<sup>9</sup> Radicada originalmente en el periódico del pueblo<sup>10</sup> (“El Mensajero Popular”), la denuncia del doctor Stockmann lo llevará a enfrentarse en primer lugar con su hermano mayor<sup>11</sup>, Peter Stockmann, alcalde de la ciudad, jefe de policía y presidente del directorio de accionistas de la sociedad de las termas del balneario y luego con la comunidad en su conjunto, quien ve peligrar la principal fuente de ingresos de que dispone la ciudad.<sup>12</sup>

El enfrentamiento con sus conciudadanos se radicalizará a partir de la celebración de una asamblea en la que será declarado de forma unánime “enemigo del pueblo”. En la declaración, el vocablo “pueblo” adquiere un doble significado. Por un lado es sinónimo de ciudad y por el otro de comunidad humana.

La declaración hará a Tomas Stockmann y a su familia merecedores de un cruel hostigamiento y numerosos agravios entre los que se cuentan: el despido de su hija Petra del colegio en el que dictaba clases, la suspensión de sus hijos (Ejlif y Morten) de la escuela a la que asisten, su despido del directorio del balneario, el ataque violento a la casa que alquilan y el posterior desalojo de la misma por parte del propietario.

Tal como mencionábamos, el balneario constituye la base de la riqueza y el interés supremo de la ciudad. El distrito depende fuertemente de los ingresos generados por el balneario; ingresos que motorizan un círculo virtuoso entre cuyos beneficios se hallan: la creación de empleo, el aumento del nivel de actividad, el incentivo a la vida

---

<sup>9</sup> La actividad turística se vería profundamente afectada si la noticia de la contaminación saliera a la luz. Ello se debe a que la difusión de los riesgos implica una “[...] pérdida general de confianza [...]” (Beck, 2006:48). El alcalde de la ciudad da cuenta de ello mediante una pregunta retórica: “¿Quién iría a venir aquí una vez que corra el rumor de que el agua está contaminada?” (Ibsen, 2006: 152).

<sup>10</sup> El doctor Stockmann es un proveedor frecuente de artículos para el periódico. Podríamos plantear que el nombre del periódico expresa en términos metafóricos el rol social que Stockmann desempeñaba con anterioridad a su denuncia de la contaminación. Posteriormente, el rol de “mensajero popular” mutará al de “enemigo del pueblo”.

<sup>11</sup> “[...] la cuestión del riesgo divide familias, grupos profesionales [...]” (Beck, 1999:45).

<sup>12</sup> “Las ‘amenazas a la naturaleza’ no son simplemente eso; señalarlas también significa amenazar la propiedad, el capital, el empleo [...], el fundamento económico de sectores y regiones enteras [...]” (Beck, 2009:99).

social, la mayor valorización de las propiedades, la disminución de la pobreza, la posibilidad de implementar una reforma impositiva progresiva, etcétera.

Aún antes de que hiciera pública la denuncia, la relación entre los hermanos Stockmann distaba de ser cordial. Existía entre ellos una disputa en torno a quien había concebido originalmente la idea de construir el balneario. En una de las habituales discusiones que tenían lugar en la residencia del hermano menor, Tomas le reconoce al alcalde que está escribiendo un artículo sobre el balneario pero considera que no es el momento oportuno de publicarlo.<sup>13</sup> Anticipándose a los contenidos del artículo y las consecuencias que el mismo pudiese acarrear, el alcalde manifiesta en forma amenazante: “Toda acción debe ser sometida al interés general; o mejor dicho, a las autoridades que velan por tal interés” (Ibsen, 2006:123).

Observamos allí la concepción que el alcalde mantiene respecto de la autonomía del conocimiento científico. Desde su óptica, el mismo debe someterse a los mandatos del progreso económico de la ciudad. Ninguna iniciativa puede ser llevada a cabo, ni siquiera la búsqueda de la verdad que el médico se propone a través de la actividad científica, si contradice el interés general. En cierto sentido, podríamos sugerir que las constataciones empíricas que el médico dice haber alcanzado respecto de las aguas son “secuestradas” y obturadas debido a que entorpecen los beneficios que proporciona la institución que materializa el interés general: el balneario.

A este respecto, Beck postula que en el aludido solapamiento de las situaciones de clase y de riesgo el “(...) afianzamiento del crecimiento económico tiene la prioridad absoluta” (Beck, 2006:64). La postura “economicista” del alcalde<sup>14</sup> resulta notoriamente ilustrativa de una situación en la cual

La amenaza de la pérdida de puestos de trabajo sirve de pretexto para ampliar los niveles permitidos en la emisión de toxinas, relajar su control y evitar que

<sup>13</sup> Con posterioridad sabremos que ello se debe a que el doctor estaba esperando una carta con los resultados de los análisis químicos de las muestras de agua potable y agua de mar que había enviado a la universidad; análisis que no podía realizar por sí mismo dado que no contaba con los instrumentos científicos adecuados.

<sup>14</sup> El alcalde: “La situación aquí no afecta sólo a un asunto científico; es una combinación de problemas, que envuelve aspectos económicos y técnicos por igual” (Ibsen, 2006:157).

se investigue la presencia de elementos nocivos en los alimentos [o en el agua] (Beck, 2006:64).

En la sociedad de riesgo el saber adquiere un significado social y político inédito. “Los resultados de mediciones [como el informe del doctor Stockmann] a los que no se ha añadido ni una sola palabra valorativa (...) pueden contener un material político explosivo” (Beck, 2006:115). En función de ello, se produce un crecimiento del poder sobre los medios que lo configuran (la ciencia y la investigación) y divulgan masivamente (los medios de comunicación).<sup>15</sup> En el caso de la obra que nos ocupa, el papel desempeñado por los responsables del periódico “El Mensajero Popular” en lo tocante a la cuestión de la contaminación será determinante del juicio que los ciudadanos elaboren de Tomas Stockmann. Inicialmente, el diario es el medio en el que el doctor expone sus ideas y publica sus hallazgos. Informados del descubrimiento, los periodistas se comprometen a publicar el informe. Ingenuamente creen que el pueblo honrará al doctor y deslizan la posibilidad de organizar una manifestación en su favor en la que se lo distinga con el título de “amigo del pueblo”. La actitud de los periodistas dará un vuelco radical<sup>16</sup> a partir del momento en que el alcalde acude a la redacción del diario e informa a Hovstad y Aslaksen (director e impresor respectivamente) que de seguirse las recomendaciones del médico, la ciudad debería afrontar cuantiosos gastos fruto de la necesidad de reemplazar el sistema de cañerías. Asimismo, y a los fines de implementar las obras, el balneario debería permanecer cerrado al menos dos años. Ante la presión del alcalde y empleando la racionalidad propia de un pequeño propietario, Aslaksen prioriza la dimensión económica, deja de ver con buenos ojos las iniciativas del médico y decide que el “El Mensajero Popular” no publicará el informe.

<sup>15</sup> “Si, repentinamente, los medios de comunicación de masas, desvelan y difunden que ciertos productos contienen determinadas ‘toxinas’ (la política de información y la cobertura de los medios de comunicación de masas tiene una importancia clave si se considera que las amenazas generalmente son imperceptibles en la vida cotidiana), entonces mercados enteros pueden derrumbarse y el capital y el esfuerzo invertidos devaluarse instantáneamente” (Beck, 2009:100).

<sup>16</sup> En términos de Beck ello podría responder a que “(...) el proceso por el que se toma conciencia de los riesgos siempre es *reversible*” (Beck, 2006:106) (La *itálica* pertenece al autor).

Guiados por motivaciones puramente económicas, tanto Aslaksen como el alcalde comienzan a dudar-genuina o cínicamente-acerca de la veracidad de los hallazgos.<sup>17</sup> A este respecto, Anthony Giddens afirma que “nos encontramos en un mundo totalmente constituido a través del conocimiento aplicado reflexivamente, pero en donde al mismo tiempo nunca podemos estar seguros de que no será revisado algún elemento dado de ese conocimiento” (47).

Aslaksen se cuestiona acerca de la posibilidad de que todo sea una fantasía del doctor<sup>18</sup> y confirma la decisión de no publicar el artículo dado que considera no estar tan loco como para “(...) arruinar el diario por culpa de una alucinación” (Ibsen, 2006:184).

La situación de amenaza no desemboca necesariamente en la toma de conciencia del peligro, sino que también puede provocar lo contrario: *la negación por miedo* (...) no se puede saciar el hambre negándola, pero los peligros siempre pueden ser eliminados mediante la interpretación (...) (Beck, 2006:106) (La itálica pertenece al autor).

En el diagnóstico que Beck realiza de la sociedad del riesgo, la situación señalada puede entenderse como resultado de la tendencia inmanente que este tipo de formación social contiene a la ‘sociedad de las cabezas de turco’. Con este concepto, Beck pretende dar cuenta de un escenario en el cual “(...) lo que provoca la intranquilidad general no son las amenazas, sino quienes las ponen de manifiesto” (Beck, 2006: 107). Tomas Stockmann se convierte en un “enemigo del pueblo” por sacar a la luz verdades que la ciudad prefería ignorar. En tanto se considera que el problema no es la contaminación sino quien la revela el pueblo procede a “matar al mensajero por los males del mensaje”.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> “(...) los riesgos son (...) bienes a evitar *cuya inexistencia se supone hasta nuevo aviso* (...)” (Beck, 2006:49) (La itálica pertenece al autor).

<sup>18</sup> “¿No será todo un *delirio intelectual*, un embaucamiento de los alarmistas intelectuales y de los dramaturgos del riesgo?” (Beck, 2006:107) (La itálica pertenece al autor).

<sup>19</sup> Ha de aclararse que, aunque se avanza en su desafiliación social (Castel, 2006) y se lo convierte en un “paria”, el conflicto no culmina con el asesinato del doctor Stockmann. Desde la óptica de Robert Castel (2006) existe riesgo de desafiliación cuando “(...) el conjunto de las relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que le impide reproducir su existencia y asegurar su protección” (p.36).

Seguidamente, en la opinión de ciertos personajes de la obra, el médico no incurre en una alucinación al introducir el asunto de la contaminación de las aguas, sino que persigue fines políticos inocultables. Morten Kiil, suegro de Tomas, cree que el argumento es falso y que se trata de una jugarreta política del médico contra su hermano. Por su parte, hacia el final de la obra, Aslaksen afirma que

El doctor Stockmann, con el tema de los baños, lo que persigue es producir una agitación con otro fin. Habla de los baños, pero es una revolución lo que ambiciona, quiere eliminar al directorio y que otras personas se hagan cargo (Ibsen, 2006:194).

A entender de Beck, la acusación que recae sobre Tomas hallaría su razón de ser en la lógica paranoica de la `sociedad de las cabezas de turco´ en la cual quien visibiliza los riesgos y peligros responde a móviles que son contrarios a los intereses supremos de la nación y en ocasiones trabaja de forma encubierta para el enemigo.<sup>20</sup> Ello favorece la posibilidad de emergencia de reacciones y corrientes políticas radicales y fanáticas, como el hostigamiento de que es víctima el médico (y su familia) hacia el final de la pieza.

Otro elemento que resulta fundamental en la descripción de Beck sobre las sociedades del riesgo es la coexistencia conflictiva de definiciones disímiles de los riesgos civilizatorios.<sup>21</sup> Existe una pluralidad de concepciones acerca de lo que debe considerarse riesgoso, así como una encarnizada lucha de definición por la medida, el grado y la urgencia de los mismos. Naturalmente detrás de cada definición del riesgo existe una posición de interés que procura “(...) alejar los riesgos que atacan a su monedero” (Beck, 2006:45). En la obra de Ibsen es posible vislumbrar esta indisociable imbricación entre la definición del riesgo y el interés económico, en la impugnación de

---

<sup>20</sup> “Quienes están tras todo ello, ¿no serán los espías de las República Democrática Alemana, los comunistas, los judíos, los árabes (...), los turcos, los refugiados políticos?” (Beck, 2006:107).

<sup>21</sup> Tal como afirma Borges en el prólogo a una de las piezas teatrales del dramaturgo noruego: “El tema constante de Ibsen es la discordia de lo real (...)” (Borges, 1996:460).

los accionistas del directorio del balneario, y en particular del alcalde, de los descubrimientos del médico.

En este punto, la estrecha vinculación entre la trama de “Un enemigo del pueblo” y la argumentación de Beck adquiere una constatación sorprendente. En palabras del sociólogo alemán:

[...] el *smog* [o la contaminación del agua] no es una buena propaganda para los balnearios. La obligación legal de dar a conocer públicamente la contaminación del aire [o del agua] [...] debería hacer muy rápidamente a los administradores de los balnearios y a la industria turística (que hasta el momento siguen siendo partidarios de una política que combata la definición) partidarios decisivos de una política que combata eficazmente las sustancias nocivas (Beck, 2006:56).

La condición de posibilidad de la coexistencia de una pluralidad de definiciones está dada por una peculiaridad de los riesgos civilizatorios de la modernidad reflexiva, a saber: la capacidad de sustraerse a la percepción. Los riesgos de la modernidad reflexiva implican la incompetencia de los afectados respecto de su propia afectación.

A diferencia de los peligros decimonónicos, los cuales podían constatarse directamente a través de los sentidos, los riesgos civilizatorios contemporáneos exigen una mediación argumentativa ya que residen en la esfera de las fórmulas físico-químicas (Beck, 2006). En este punto, se observa nuevamente la capacidad anticipatoria de la obra de Ibsen, en tanto el conflicto medular de “Un enemigo del pueblo” se asienta en una concepción del riesgo que es propia de nuestro tiempo y no de la época en que la pieza fue concebida. La contaminación de las aguas del balneario no resulta evidente para el ojo humano sino que su constatación ‘objetiva’ requiere del juicio del experto, de “(...) los ‘órganos perceptivos’ de la ciencia (teorías, experimentos, instrumentos de medición) *para hacerse ‘visible’, interpretable como peligro*” (Beck, 2006:40). “(...) mientras los riesgos no sean reconocidos científicamente, éstos *no existen*-en cualquier caso no jurídica, tecnológica y socialmente y, por tanto, no serán impedidos, ni tratados, ni resarcidos-” (Beck, 2006:101) (La *itálica* pertenece al autor). Consecuentemente,

podríamos plantear-haciendo uso del teorema de Thomas (1928)- que los riesgos son reales cuando los individuos los viven como reales.

En esta imposibilidad de observar a simple vista la aseveración de Tomas Stockmann se ancla el conflicto que se suscita en el pueblo. El médico asegura que cientos de miles de infusorios y sustancias orgánicas en descomposición, imperceptibles a la mirada, viven en las cañerías de agua y exponen a los bañistas al riesgo de envenenamiento.<sup>22</sup>

En aquellos casos en que se alcanza un cierto nivel de consenso en torno a la definición de una situación como riesgosa, la sociedad del riesgo introduce una figura novedosa y peculiar: la determinación de los valores límite de tolerancia o la regulación sobre cantidades máximas tolerables. Aquí la disputa ya no se centra en la definición de los riesgos, los cuales resultan innegables, sino en su gravedad, es decir en cuan riesgoso es el riesgo. Beck encuentra en ello una justificación y legitimación cínica de la emisión (en extensión limitada) de toxinas y de la presencia de sustancias nocivas en el aire, el agua y los alimentos. A su entender quien “limita la polución también la consiente” (Beck, 2006:90). Hallamos este cinismo de los valores máximos tolerados en la posición del alcalde, quien deja entrever que la contaminación de las aguas del balneario existe y no constituye una elucubración de su hermano, pero que en ningún caso tiene la gravedad ni el apremio que éste le atribuye.<sup>23</sup> El alcalde le exige a Tomas una desmentida pública en la que aclare que realizó nuevas investigaciones y arribó a la conclusión de que el caso no es tan grave como creía antaño. Vemos surgir aquí el mecanismo típico con que actúa el “cinismo de los valores límite”, el cual no niega la existencia del hecho sino que le resta trascendencia.

---

<sup>22</sup> El concepto biológico de “infusorio” constituye el antecedente del de “microbio” y supone un avance científico luego de haber abandonado la creencia en la generación espontánea.

<sup>23</sup> Alcalde: “Tu informe no me ha convencido de que este asunto de las aguas tenga la gravedad que le atribuyes. (...) no estoy convencido de que sea un peligro tan inminente” (Ibsen, 2006: 152-153).

## Conclusión

La explosión del reactor nuclear de Chernobil inaugura un escenario en el cual la autodestrucción de la vida (humana) en la Tierra no constituye un desenlace descabellado.

A diferencia de las sociedades de la modernidad simple, guiadas exclusivamente por la lógica medios-fines, las sociedades de la modernidad reflexiva comienzan a tomar en consideración los efectos no previstos, no calculados o colaterales de su accionar, principalmente en lo que concierne a la industrialización. En otras palabras, la modernidad se vuelve reflexiva porque toma al propio proceso de modernización como tema y problema.

A nuestro entender, Henrik Ibsen, en tanto heredero de un movimiento artístico e intelectual como el romanticismo que rechaza el avance desmedido de la industrialización y vaticina el desplome apocalíptico de la civilización (Dubatti, 2006) desarrolla en “Un enemigo del pueblo” una “protosociología del riesgo”, una sociología del riesgo *avant la lettre* en forma de drama teatral al prefigurar acontecimientos (y elaboraciones teóricas para aprehenderlos) que tendrán lugar recién un siglo más tarde. Resulta significativo que el conflicto cardinal de una pieza de teatro publicada en 1882 gire en torno a una disputa típicamente *tardomoderna*, como es el debate acerca de las consecuencias derivadas de la industrialización.<sup>24</sup>

En la obra se vislumbra con claridad el choque entre la modernidad simple y la modernidad reflexiva personificadas en el alcalde y el médico respectivamente. La siguiente discusión entre ambos refleja con claridad dicha confrontación:

-Doctor Stockmann: “[...] ¿acaso no es una atrayente obligación para todo ciudadano exponer las nuevas ideas?”

-Alcalde: “[...] el público no necesita ideas nuevas. Mejor servicio le proporcionan las buenas y viejas ideas, porque las conoce” (Ibsen, 2006:155).

---

<sup>24</sup> En la obra de Ibsen el móvil de la confrontación es la generación de desechos tóxicos por parte de las curtiembres del Valle de los Molinos.

Resulta revelador que entre ambos exista un vínculo fraternal, como el que mantendrían metafóricamente ambos tipos de modernidad, y que el alcalde (encarnación de la modernidad simple) sea el mayor de ambos.

A modo de cierre, creemos que la realización del ejercicio de ilustración que aquí presentamos fue posible ya que, como afirma Jorge Dubatti (2006), “el legado de Ibsen “[...] se ha diseminado, está por todas partes, incluso más allá del teatro: [...] se expandió, se liberó de su creador y `anonimizó´, y por ello hoy resulta complejo precisar qué proviene de los textos ibsenianos [...]” (p.8).

### Referências

ARAUJO, Kathya y MARTUCCELLI, Danilo. *La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social*. En *Revista CEPAL* 103. p. 165-178, 2011.

BECK, Ulrich. La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva. In: BECK, U., GIDDENS, A. y LASH, S. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial, 1997. p. 13-73.

\_\_\_\_\_. *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.

\_\_\_\_\_. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 2006.

\_\_\_\_\_. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2009.

BORGES, Jorge. Luis. Henrik Ibsen: Peer Gynt. Hedda Gabler. In: BORGES J. L. *Biblioteca Personal. Prólogos. Obras Completas, Tomo IV*. Buenos Aires: Emecé, 1996. p 458-459.

CASTEL, Robert. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

DUBATTI, Jorge. Introducción en IBSEN, H. *Una casa de muñecas y Um enemigo del pueblo*. Buenos Aires: Colihue, 2006.p. 7-63.

ECO, Umberto. *Obra abierta*. Barcelona: Ariel, 1984.

GIDDENS, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1994.

IBSEN, Henrik. *Una casa de muñecas y Un enemigo del pueblo*. Buenos Aires: Colihue, 2006.

LUHMANN, Niklas. *Sociología del riesgo*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, 2006.

THOMAS, William Isaac. *The Child in America: Behaviour Problems and Programs*. New York: Alfred A. Knopf, 1928.